



Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos



CARTA DE LOS PRESIDENTES, MARZO 2008

14 de Marzo de 2008

El mundo en que nos ha correspondido vivir en este siglo XXI, no es nada fácil y de manera especial para nosotros como Iglesia y como Movimiento Familiar Cristiano. Los medios de comunicación, los problemas sociales y en especial los familiares, la rutina y el cansancio, nos impiden ser portadores de buenas noticias, ser evangelizadores, lo que nos produce una sensación de angustia por no responder al compromiso que sabemos debemos asumir como cristianos.

Pero...ALELUYA...en medio de esta situación se nos aparece Jesús Resucitado y nos dice: “¡Paz a vosotros!”. Nos enseña sus manos taladradas, su costado abierto que mana sangre y agua y poniéndose en medio repite: “¡Paz a vosotros!” Sí, es la “paz” lo que necesitamos. Ante todo, la paz del corazón y luego la paz con los hermanos de quienes nos sentimos alejados. Y para ayudarnos a lograr esa paz tan anhelada, nos presenta sus llagas, su costado abierto, ya que “murió por nosotros”, para reunir a los alejados y dispersos.

Jesús también se nos aparece con el poderío de su Resurrección. Tiene aliento, Espíritu que comunicar. El Espíritu recrea la comunidad, la unifica, la hermana. Qué bien está expresado en los Hechos de los Apóstoles cuando nos habla de la Comunidad de la Resurrección: “Todos pensaban y sentían lo mismo”, “poseían todo en común”, “daban testimonio de la Resurrección con mucho valor”, y “Dios los miraba con agrado”. ¿Puede la experiencia de la Resurrección llevarnos en nuestra familia, en nuestro Movimiento, en la comunidad donde vivimos a una fraternidad así, tan utópica?

No olvidemos que PASCUA significa PASO, el paso de Dios entre nosotros y que estamos viviendo ese misterio pascual tan especial. Es el mismo Dios que está pasando aquí y ahora por nuestra vida, nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestro Movimiento Familiar Cristiano...por nuestra Santa Iglesia. Su paso nos deja el aroma de su Espíritu, que es aliento de vida y es fuerza amorosa, alegría compasiva y gracia santificadora para nuestros hogares. Que el Señor Resucitado les bendiga y les permita ser fieles testimonios de su amor y paz.

**William y Esilda Cheng, Presidentes CIMFC
P. José Majadas OSA, Asesor CIMFC**